

**Editorial:**

**Enrique Gil Calvo.**

*“Metamorfosis. Es una alusión a Ovidio y sobre todo a Kafka.  
A Ovidio porque durante la etapa adolescente se van adoptando diversas y sucesivas  
identidades postizas, mutantes, extraídas del repertorio mediático.  
Y a Kafka porque el proceso de transición juvenil concluye el día en que te miras en el espejo y  
adviertes que te has convertido en un “adulto”: un ser tan monstruoso como una cucaracha.”*

Enrique Gil Calvo

El CRS nació con unos objetivos muy claros: mejorar el conocimiento sobre todos los fenómenos implicados, en un sentido u otro, en el desarrollo y la socialización de adolescentes y jóvenes. En el entendido de que esa necesidad se planteaba, no tanto como una finalidad en sí misma cuanto como un medio para llegar a lo que realmente se pretendía, influir en ese desarrollo, favoreciéndolo y protegiéndolo, movilizándolo y orientándolo, tanto a través de la superación de los riesgos que se le oponen como mediante la promoción de estímulos facilitadores.

Siendo ésta la verdadera aspiración, resultaba obvio que el mero enriquecimiento de conocimientos, la acumulación de hallazgos de investigación, no eran suficientes. Se precisaba de, al menos, otras dos estrategias; por un lado, la estimulación de complicidad, la movilización de esfuerzos que, complementándose, mejoraran las oportunidades de conseguir lo pretendido; por otro; la difusión de los hallazgos y la comunicación de los mismos, con el objeto de influir en la representación social, de enriquecer las percepciones colectivas, de conseguir una “incidencia política” al servicio de las finalidades últimas: apoyar el proceso socializador de los jóvenes de la manera más conveniente para ellos y para el conjunto del cuerpo social.

No hay dudas de que la activación de estas estrategias suponía exigencias claras en el ámbito de la comunicación; comunicación para informar, para orientar, para compartir, para movilizar, para debatir, para consensuar... Unas exigencias que, además, multiplicaban los interlocutores precisos, diversificaban enormemente los grupos con los que interactuar, con los que comunicar: la academia, los expertos, los gestores, los medios, la población general, los propios jóvenes. . .

En este horizonte, como un elemento parcial pero básico, aparecía la necesidad de una revista científica, que cumpliera la función de atender ese nivel, de análisis, debate y reflexión, que precisaba el diálogo con investigadores y estudiosos. Una revista que girase no en torno a un instrumento, a una disciplina o a un área de conocimiento, sino alrededor de un objeto de estudio, adolescentes y jóvenes, sobre el que pudieran hacerse aproximaciones muy diversas, específicas pero complementarias. Una revista en la que tuviera espacio cualquier lectura de las articuladas en el conjunto de las ciencias humanas y sociales, siempre que respondiera al interés por el mismo sujeto: el proceso integrador, madurativo y socializador de nuestros más jóvenes.

Esa necesidad es la que se quiere atender con Metamorfosis, una revista en la que, esa es nuestra pretensión, tendrán cabida todos quienes, de una forma u otra compartan nuestros objetivos.

Con ese compromiso nacemos. Esperamos que todos nos ayuden.